



IN MEMORIAM

FRANCISCO JAVIER CONDE (†)

En los días finales del año 1974 ha fallecido en Bonn, donde desempeñaba la embajada de España ante la República Federal Alemana, don Francisco Javier CONDE.

Esta REVISTA está unida al nombre del profesor CONDE. Surgió la misma, como es sabido, el año 1950 bajo su dirección, la cual se mantuvo hasta tanto continuó siendo director del Instituto de Estudios Políticos (1956).

Pero no se trata de una simple circunstancia ocasional de coincidencia. La creación de esta REVISTA, decidida desde la dirección del Instituto por el profesor CONDE, fue una medida perfectamente deliberada y planeada, como un instrumento esencial de una política intelectual que el profesor CONDE mantuvo con una ejemplar lucidez y resolución mientras ostentó dicha dirección. Cuando tan fácil era entregarse a corrientes de autocomplacencia nacionalistas, de condena de la cultura europea moderna y de sus técnicas, de montaje de banales y dogmáticos aparatos retóricos, CONDE, que se hizo cargo de esta Casa en la difícil fecha de 1948, hizo de ella un instrumento de estudio y de investigación, un lugar donde hombres de ideologías diversas (y muchos opuestos a la suya propia) alumbraron y sostuvieron unas técnicas de abordar los problemas de la sociedad y del Estado rigurosamente objetivas. Su brillante labor en esta Casa fue, antes que nada, la de haber sabido imponer un estilo intelectual riguroso y verdadero, que era su propio estilo personal.

Dentro de esa política surgió, entre otros muchos logros cuyos ecos distan aún de haberse apagado, esta REVISTA. El profesor CONDE supo aglutinar, estimular y proteger a un grupo de administrativistas que han encontrado en esta REVISTA, y en lo que ella ha representado, su realización más cumplida. Pasado más de un cuarto de siglo, vemos con claridad que se trata de una hazaña nada común, especialmente si la misma se edificó de manera muy especial sobre la confianza y el estímulo proporcionados a un conjunto de estudiosos que, en su mayoría, por su juventud, carecían de cualificaciones previas que asegurasen un rendimiento anticipado. De este modo, resulta imposible negar al profesor CONDE un protagonismo directo y cualificado en esta publicación y en la línea científica por ella iniciada en nuestra patria. Está por ello en su lugar que en el momento de su muerte, que tanto nos afecta, y que, como siempre, permite ver los perfiles de las personas y de los hechos históricos con mayor nitidez, lo recordemos así y lo proclamemos con reconocimiento muy verdadero.

Había nacido el profesor CONDE en Burgos en 1908. Estudió la carrera de Derecho en la Universidad de Madrid y posteriormente amplió sus estudios en las de París y Berlín. Aquí trabó un contacto discipular con Carl SCHMITT, a la sazón figura central del Derecho público en la Universidad berlinesa; él mismo ha contado en uno de sus libros (Introducción al Derecho Político actual, 1942) el sentido y la profundidad de esa relación. Iniciado a la carrera docente en las Universidades de Sevilla y Madrid, ganó en 1943 la cátedra de Derecho Político en la Universidad de Santiago de Compostela, pasando a la de Madrid en 1950. Simultáneamente con su labor universitaria (cuajada en libros y estudios varios, así como en discípulos), desempeñó una actividad política, acaso no demasiado visible, pero sí importante y cualificada, que supo llevar con dignidad y con pasión, y que siempre le mantuvo en planos objetivos y de intención clarificadora y modernizadora. Su gestión, al frente del Instituto de Estudios Políticos, mantenida durante ocho años, fue como ya se ha anotado, la más alta expresión de esa línea, que ha dejado huella visible y perdurable en el amplio campo de las Ciencias sociales y políticas de nuestro país.

IN MEMORIAM

Al término de esa gestión inició una etapa de actividad diplomática, en cuya Carrera había ingresado en 1946. Fue sucesivamente embajador de España en Filipinas, Uruguay y Canadá. Regresa a España en 1969, incorporándose a su Cátedra con nuevo vigor y entusiasmo. En 1971 es nombrado embajador en Bonn, donde ha fallecido.

Hombre de formación y lucidez poco comunes, con una cultura filosófica, histórica, política y social excepcional, en contacto constante con los centros intelectuales más activos de todo el mundo, a los que aportó con frecuencia su contribución, deja una obra extensa y fina, expresión del amplio radio de sus inquietudes y de sus notables personalidad y calidad.

Cuantos trabajamos en esta REVISTA bajo su impulso le recordamos con gratitud y reconocimiento y con un afecto que su muerte hace ya definitivo y acendrado.

Descanse en paz.

E. G. DE E.

